

Antón Costas

# Esperando a Rajoy

A medida que pasan los días se me hace más intensa la idea de que la política catalana está movida por una variante de la ley física de los gases de Gay-Lussac. Como saben, esa ley dice que los gases tienden a expandirse hasta que encuentran unas paredes que los contienen y que su presión es proporcional a su temperatura.

El sentimiento independentista parece comportarse de acuerdo con esa ley. Por un lado, como hasta ahora no ha habido ninguna otra propuesta política que lo contenga, tiende a ocupar todos los espacios de la vida política catalana. Por otro, su presión política aumenta a medida que crece la temperatura de las movilizaciones de la calle.

Habrà que esperar a que las sucesivas elecciones que vendrán en los próximos meses permitan conocer su verdadera magnitud.

Mientras, tiene interés plantearse qué factores están detrás de esta expansión y qué puede modular su crecimiento en el futuro. Hay, al menos, tres factores.

Primero, la formación hace dos años, en marzo del 2012, de la Asamblea Nacional Catalana. Ha sido uno de los sucesos más notables y exitosos de la vida política desde la transición. Constituye un caso digno de estudio en las escuelas de negocios. Su éxito está tanto en haber movido el viejo sentimiento nacionalista hacia el soberanismo como el haber sumado a nuevos independentistas de última hora irritados con el deterioro de sus condiciones de vida y la falta de expectativas de mejora. Con un pie en la sociedad civil y otro en la política, su activismo político está permitiendo elevar la temperatura política y la expansión del independentismo.

Segundo, la lucha por el poder político. Por un lado, la vieja élite de CDC y el sector nacionalista del PSC. Por otro, la nueva de ERC. El éxito de la manifestación del 11-S del 2012 cambió las re-

glas de juego de la política. Llevó al presidente Artur Mas a abandonar la estrategia tradicional del *peix al cove* de CiU y a adelantar las elecciones. La decisión de mantener el poder a pesar del varapalo electoral llevó al pacto con Esquerra. Pero debajo de ese pacto hay una lucha entre ambas formaciones por la hegemonía política. Una lucha que alimenta la expansión del independentismo.

Tercero, la desaparición del Gobierno de España del debate político en Catalunya. Lo que sorprende no es su falta de respuesta al reto independentista, sino la falta de respuesta a las demandas de cambio de la mayoría de la población. Probablemente esta inhibición ha sido el factor que más ha influido en la expansión del sentimiento independentista.

Imagino que muchos ciudadanos que

en las encuestas de opinión se declaran independentistas de última hora están movidos por esa falta de respuesta. Y muchas personas, probablemente una mayoría de la población, que no desean la independencia pero que sí son favorables a una consulta legal, se han sentido también huérfanas de propuestas por parte del Gobierno central. Para muchos catalanes, ha actuado como si Catalunya no fuese una parte de España y no tuviese responsabilidad en su vida política.

¿Cómo explicar esta inhibición? Imagino que han jugado varios motivos. En primer lugar, está el desaire político que ha significado que el Gobierno de Artur Mas haya fijado unilateralmente una pregunta y una fecha para un referéndum y después invitase al Gobierno de Mariano Rajoy a negociarla. Esa trágala es difícil de aceptar para cualquier gobierno. En segundo lugar, la visión del soberanismo como un suflé al que hay que dejar enfriar. En todo caso, la ANC ha demostrado que es capaz de mantener la temperatura para que no se desinfla. En tercer lugar, la tentación de dejar a la UE el trabajo sucio de señalar las consecuencias que tendría para la economía y el bienestar de los catalanes la independencia. Unas consecuencias que, por cierto, no serían sólo para Catalunya sino también para el resto de España. En cualquier caso, hay que reconocerle al presidente Rajoy el no haber excitado los ánimos, como fácilmente podría haber sucedido en otro caso.

Pero las cosas parecen estar cambiando. El presidente Rajoy parece decidido a mover ficha. Primero fue el reconocimiento de que hay un problema catalán. Ahora es la oferta de "ley y diálogo". Es muy probable, y en cualquier caso deseable, que una vez se saque la pieza del 9-N que ha enroscado el ajedrez político durante estos dos últimos años, aparezcan nuevas opciones políticas.

Los catalanes saben ya lo que les ofrecen los partidarios de la independencia. Ahora están esperando a Mariano Rajoy.●



ÓSCAR ASTROMUJOFF

A. COSTAS, catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona

Pilar Rahola



## Errores que matan

Aunque aprendemos a marchas forzadas el cómo y el cuándo, lo cierto es que para los legos en medicina, el ébola es un galimatías del que sólo sabemos que es muy letal. Eso y que activa el resorte del miedo.

Como todo asesino silencioso, nos retrotrae a la zona oscura de los viejos temores, allí donde jalean los recuerdos históricos de las pestes y sus masacres. Por supuesto, el siglo XXI nos ha dotado de una medicina excepcional que nos blinda del terror, tanto como lucha contra las enfermedades. Pero, con todo, el miedo se desata fácilmente cuando la idea de descontrol atiza los informativos y las noticias se tiñen de negro. Lo que da miedo, entonces, no es la enfermedad, sino la cadena de errores de una administración, incapaz de cumplir los protocolos que debían controlarla.

Esto es lo que parece que tenemos, una cadena de errores que nos acaba de estallar en la cara en forma de enfermera contagiada, y decenas de personas que han estado con ella, sin saber que el virus la había atrapado. Es decir, acaba de estallar un grave proble-

## El miedo se desata si la idea de descontrol atiza los informativos y las noticias se tiñen de negro

ma de salud que, de momento, deja en la cama a una mujer enferma, y a tres bajo sospecha de contagio, entre ellos el esposo y otra enfermera. En esta tesitura, la pregunta es rotunda: ¿por qué?, y el interrogante eclosiona en un rosario de subpreguntas rabiosas. ¿Por qué a una persona que ha estado en contacto con fluidos de un enfermo de ébola, cuando acude con síntomas a una prueba médica, la dejan marchar? ¿por qué está seis días con fiebre, sin ingresar? ¿por qué, según denuncia profesional, el material de prevención no cumplía los baremos de la OMS? ¿por qué no se hace caso a Daniel Bernabeu, presidente del sindicato de médicos, que asegura que el traslado del sacerdote Manuel Pajares fue "una decisión política y no sanitaria", y alerta de que no se podrá "garantizar que el virus no se escape"? ¿por qué se traslada a un enfermo de ébola a un hospital español, cuando ninguno tiene un nivel 4 de aislamiento, el necesario para aislar la enfermedad? Según los expertos, el Carlos III, donde estaba el sacerdote, tiene nivel 2 y "elementos de nivel 3 para manejo de pruebas". Ergo, no tiene el nivel de seguridad reclamado para una enfermedad como el ébola, que ya lleva tres mil muertos. ¿Por qué, pues, presuntamente no se siguieron a rajatabla las extremas recomendaciones de la OMS, que son muy explícitas para intentar parar el avance de la enfermedad? Son demasiadas preguntas y poca respuesta para un tema de tal gravedad. Es posible que el Gobierno pueda escaparse de los escándalos de corrupción, o incluso de los vaivenes de su política económica, pero hablamos de salud pública, y ese es el Argamedón de cualquier gobierno si se le descontrola. Porque mientras balbucean respuestas, el virus ya ha llamado a la puerta y no la ha encontrado todo lo cerrada que debía. La irresponsabilidad es mayúscula.●

DEBATE. El futuro de la universidad / Benjamín Suárez Arroyo

# Vivir o sobrevivir

Muchas universidades están enfrentándose a la crisis con tácticas de supervivencia, es decir, tratando de vivir acomodándose a las circunstancias con unos medios escasos. Esto se argumenta y acepta con pragmatismo pues sobrevivir, en organizaciones cuya actividad depende fundamentalmente de las personas, está muy relacionado con mantener los puestos de trabajo. Pero si esta actitud persistiera mucho tiempo podría poner en peligro la competencia y competitividad de la institución al relajar la complicitad y el compromiso de las personas con el conocimiento en sus diferentes vertientes y dimensiones.

Una universidad más que sobrevivir necesita vivir, desarrollar su actividad acadé-

mica con trascendencia, acometida con fuerza, entusiasmo y responsabilidad, estimulante interna y externamente y relevante para la sociedad. Pero esto sólo ocurre cuando crece, pues directa o indirectamente el crecimiento impulsa múltiples y diversos proyectos competitivos, individuales y colectivos, que refuerzan y dan vida a la institución. Estos antecedentes recomendarían abandonar las tácticas de supervivencia y reformularse estratégicamente, seguramente contrayéndose en una primera etapa para luego volver a crecer, y con ello empezar a vivir de nuevo.

Pero para que una universidad pueda contraerse habrá que cambiar elementos sustanciales de su estructura, organización, gestión o gobernanza, o especializar los campus y reducir la oferta de estudios; habrá que ajustar, posiblemente a la baja,

los recursos humanos y materiales implicados. Pero esto no bastará para alcanzar vidas intensas sostenibles, habrá que incentivar actitudes y activar mecanismos para dar valor al conocimiento, explotándolo o cooperando con la industria conectando el saber con los procesos productivos. La universidad no vivirá plenamente sin integrarse con espíritu amplio en una economía globalizada basada en el conocimiento, como lo hizo en su día en una economía industrial más localizada.

Algunos dirigentes universitarios podrían caer en la tentación de creer que el periodo de supervivencia será coyuntural y pronto recuperarán niveles de financiación más adecuados. No creo que sea así, pero en todo caso la universidad debería pensar en todo momento y circunstancia que vivir es siempre mejor que sobrevivir.●

B. SUÁREZ ARROYO, catedrático de la UPC